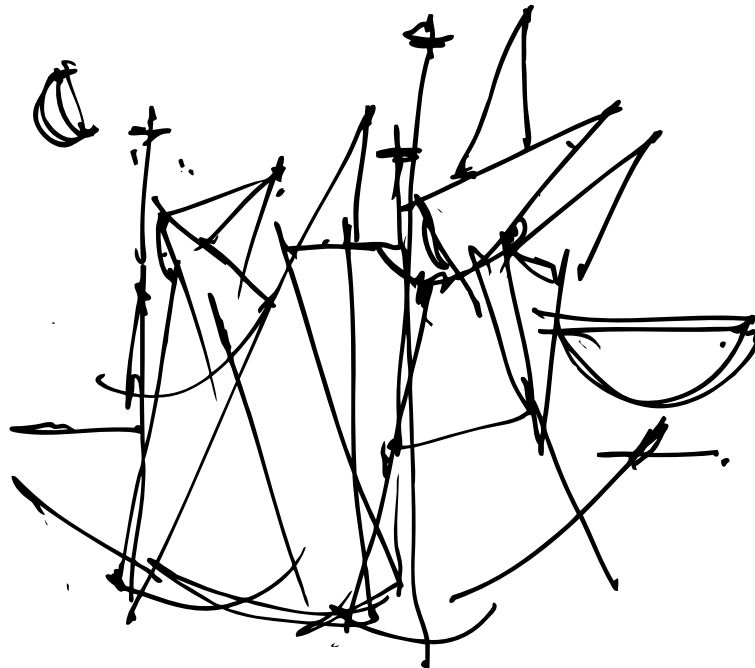


# Entrevista con María Luisa Aspe: católicos con reglas del mundo secular

Armando Reyes Viguera



Doctora en historia por la Universidad Iberoamericana y profesora de tiempo completo de dicha casa de estudios, María Luisa Aspe es también autora de diversas obras como *México ante la cuenca del pacífico*, *El reto de la globalización para la industria mexicana*, así como del ensayo *El universo católico mexicano y el surgimiento del Partido Acción Nacional (1929-1958)*.

De visita en la Fundación Preciado Hernández, María Luis Aspe accedió a conversar con *Bien Común* sobre el tema y, en particular, sobre la Compañía de Jesús, tópico que despierta en la investigadora fascinación.

Al parecer, existe actualmente un auge en lo que se refiere a los estudios sobre los grupos católicos en México, ¿cuál es la razón de esto?

Creo que esto tiene que ver con la transición política y tiene que ver, supongo, con la importancia –en esta transición– de buscar interpretaciones distintas a las planteadas por la historia oficial. Comencé a

trabajar la investigación sobre las organizaciones católicas muchos años atrás, pero creo que la composición de las organizaciones de Acción Nacional y estos grupos da, necesariamente, para rastrear hacia atrás y buscar en la historia.

Por otro lado, en la Universidad Iberoamericana se presentan tesis –en los años noventa– sobre temas relacionados con los grupos católicos, particularmente en maestrías y un poco menos en tesis doctorales.

Esos grupos católicos, ¿fueron tan determinantes, como algunos autores los presentan o se trata de una parte de la vida de nuestro país?

Aquí creo que hay que matizar: algunos son determinantes, pero otros no tanto. Habría que matizar con un enfoque historiográfico, porque lo que pega primero pega dos veces y lo primero que apareció sobre el tema fueron versiones periodísticas, malas versiones –es mi impresión– no historizadas, que en esta oposición política que vivimos, en este ambiente

de confrontación permanente, se han utilizado como versión unívoca. Lo que hace falta son estudios serios, apegados a la historia, pues no se trata de entrar a un archivo y decir lo que sea, pero no estas versiones generales.

Es el caso del libro sobre *El Yunque*, para el estudio de la historia fue nefasto, porque toma una versión única, sesgada, monolítica, desde mi perspectiva equivocada históricamente, y genera la versión que la gente oyó o leyó en la nota de prensa.

Hablamos también de la historia de personas que integran instituciones, sobre esto: ¿existe un perfil de quienes ingresan a estos grupos?

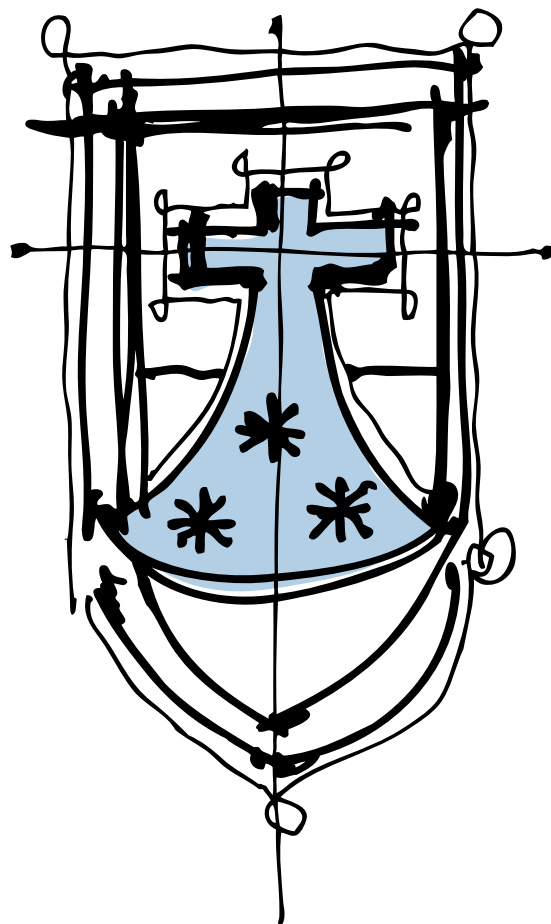
El tema al que he dedicado años tiene que ver con la Compañía de Jesús, y en este sentido hay una vinculación de una institución religiosa, intelectual –como en un origen fue–, con grupos políticos, que tuvo una centralidad enorme en la vida social, política, religiosa de este país. Desde esta perspectiva, fue formadora –ya no lo es–, orientadora, daba interpretaciones posibles a los militantes que formaba. En este sentido, habría que distinguir su actuar, históricamente, para entender la primera mitad del siglo XX mexicano.

Respecto a este, se señala a la Compañía de Jesús como la organizadora de estos grupos, en especial diversos autores mencionan a *El Yunque*, *Los Conejos*, *Los Tecos*, *El Muro*, ¿qué tan cierto fue esto?

Ciertísimo, pero aquí haría un deslinde importante, historiográfico, que tiene qué ver no con la Compañía de Jesús sino con algunos jesuitas en específico. El caso de Puebla, de Guadalajara –que es el tema que maneja Fernando M. González– son jesuitas en específico porque nunca ha habido una línea específica ni de la Compañía ni de la Provincial en México. Hay que recordar que en un mismo tiempo histórico había jesuitas apoyando organizaciones secretas y, por otro lado, jesuitas que apoyan e inspiran a la guerrilla, como en el caso de la Liga 23 de Septiembre.

¿Por qué se da eso, jesuitas apoyando a grupos que se ubican en extremos ideológicos?

Por la propia espiritualidad, pedagogía y formación de la Compañía de Jesús, que se basa en los ejercicios de San Ignacio de Loyola. Lo central en éstos es el discernimiento y éste no es una visión uniforme, es un imperativo de conciencia, es –des-



de una perspectiva religiosa– una relación personal con Jesús, de ahí cada uno decide y esto se presta para romper con una uniformidad a veces con efectos catastróficos.

Esta imagen que se ha creado en torno de los jesuitas, que incluso se reflejó en una reciente reportaje del diario español *El País*, que se tituló *Los marines del Papa*, presentándolos como disciplinados y con una estructura vertical, ¿es cierta o esto se ha modificado con el paso del tiempo?

El reportaje tiene algunos errores, pero en lo fundamental atina. La contradicción o paradoja en los jesuitas es eso: una disciplina muy importante, hasta el día de hoy ellos no disponen de su dinero, lo entregan a su comunidad y es el superior quien lo administra. Hay una obediencia directa a su superior y al provincial para moverse, para el apostolado, para la vida, para todo, pero hay unos márgenes libertad –por esto del discernimiento– hacia el mundo más amplio en lo social y lo secular. Entendiendo esta formación de la Compañía, es que lo podemos ver

*Es el caso del libro sobre el Yunque, para el estudio de la historia fue nefasto, porque toma una versión única, sesgada, monolítica, desde mi perspectiva equivocada históricamente, y genera la versión que la gente oyó o leyó en la nota de prensa.*

en las cosas más disímbolas y tiene que ver, además, el peso del Concilio Vaticano II y esta opción preferencial por los pobres en la que se vieron muy identificados, para estos planteamientos –diríamos– distintos de la norma.

Entonces, ¿la Compañía de Jesús sigue siendo influyente? Me comentaban que en España sólo hay un novicio de 20 años, que la edad promedio es mayor a los 40 años, lo cual podría apuntar a una etapa de declive de la Compañía.

Habría que actualizar el dato. al día de hoy,<sup>1</sup> la Compañía sigue siendo la orden religiosa con más miembros en el mundo, más que los franciscanos. En México es la orden más numerosa, con 460 jesuitas y, curioso, a diferencia del declive brutal que tuvo en la década de los setenta y los ochenta, ahora va en aumento. Este año hubo 23 novicios.

No se trata de un dato anecdótico porque sigue teniendo un peso, evidentemente dejó de tener centralidad en México –es muy claro que dejó de tener centralidad intelectual y centralidad educativa–. El cierre del Instituto Patria, más allá de la interpretación que se le pueda dar, tuvo un impacto en la formación no sólo de las elites sino de las clases medias en este país. Hay colegios de jesuitas en otras partes, pero no en el Distrito Federal. La Compañía tiene un peso educativo y está en un momento de reflexión importante: se renueva el general de la Compañía a principios de 2008, pues es la primera vez que, por motivos de salud, renuncia un general, y se nombrará a uno nuevo y, además, a un nuevo provincial en México. Habrá que esperar a ver cómo se resuelve esto.

Lo educativo es central en la Compañía de Jesús, al cierre del Instituto Patria se pierde un pilar importante...

Lo educativo y lo misionero son fundamentales en la Compañía, son los dos pilares desde el tiempo de San Ignacio de Loyola, cuando igual estaban con la nobleza que con los más pobres. Más allá del contexto y del aspecto ideológico, éstos son los pilares de la Compañía.

Complementando, ¿el Opus Dei y los Legionarios de Cristo están tomando el relevo o son otra cosa?

Diría que es muy claro que –podemos hablar desde la Colonia– mucha gente identifica a los jesuitas

<sup>1</sup> La entrevista se realizó el pasado 16 de noviembre.

con la identidad criolla, particularmente en el siglo XVII, y con la formación de las elites. No se puede entender lo educativo, lo intelectual, la formación de las clases medias hasta la década de los sesenta, sin la Compañía de Jesús. El peso que el Instituto Patria y sus egresados tuvieron en la UNAM, por citar un ejemplo, es central, pero la Compañía perdió centralidad. ¿Qué pasa con estos otros grupos? Como en el amor, los huecos se llenan y, en este sentido, los espacios y la formación de las elites y de las clases medias, sobre todo en la capital de la república, los tomaron el *Opus Dei* y los Legionarios. Es otro enfoque, diría, más eclesial, en el sentido de coincidir con la Iglesia desde otra perspectiva, pero no tiene centralidad, aunque sí un papel fundamental en la educación de este país, superior y básica, particularmente en el ámbito privado.

¿Y con relación a la política, cómo aprecia la labor de estos grupos, son influyentes, pueden cambiar alguna política pública?

No, eso es parte de lo que vienen a reforzar reportajes como el que los menciona como marines del Papa. En el caso mexicano creo que no, hay jesuitas influyentes, evidentemente, los hay en la prensa, los hay en la política, pero se da un fenómeno muy interesante: los exjesuitas, si vemos la Secretaría de Desarrollo Social, Educación Pública, están llenos de exjesuitas que, como dicen, es otra especie. Son asesores de buena parte de las secretarías de Estado.

¿Eso representa que tengan una influencia directa?

No, son jesuitas que en lo individual tienen peso, o que fueron jesuitas y tienen un peso importante, pero en distintos parámetros. Este es el caso de Pablo Latapí, estudioso de la educación y exjesuita, pues no se puede hablar de educación en el país sin hablar de él, pero de ahí a que tengan una influencia en la política hay mucha diferencia. Ahora su apostolado se refleja en la labor social que tiene que ver con campesinos, indígenas del país y, por otro lado, un apostolado que tiene que ver con lo educativo, con colegios y universidades.

¿Y su relación con grupos de estudiantes católicos, en especial en la primera mitad del siglo XX?

No se puede entender, por ejemplo, la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC) sin la presencia de los jesuitas. Lo que hacen los jesuitas en esta organización es dar paso al discernimiento, al diálogo, al debate para cuestionar lo que leían:

textos marxistas, encíclicas. Por otro lado, tenía la concepción de lo que era la liga del catolicismo en la vida pública y con la sociedad mexicana. Decían: no se puede restaurar la cristiandad, este sueño de esta cristiandad en donde se vaya a leer la política o lo económico desde la catolicidad es irreversible, lo ven antes del Concilio Vaticano II, cuando Paulo VI dice que una misma fe puede llevar a posiciones políticas distintas. En este sentido, la UNEC tiene una concepción de proponer que vamos a ser católicos pero con las reglas del mundo secular.

Por supuesto que no están de acuerdo con la Constitución de 1917, por supuesto que no están de acuerdo con el Estado mexicano como se perfila en ese momento, pero es una posición mucho más pragmática, estratégica, de decir: vamos a hacer como católicos lo que nos es dado hacer en estos momentos, no hay que esperar a que cambie el mundo. Eso es decisivo en ellos. **B**

